



Capítulo – Navidad 2023
"Paz en la tierra"
La Navidad como forma de estar en el mundo



Muy queridas hermanas y amigos,

La Navidad ha llegado una vez más invitándonos a celebrar el misterio de la Encarnación - Emmanuel: Dios-con-nosotros. Aunque es importante celebrar la Navidad con luces, adornos, liturgia bien preparada y reuniones festivas, no debemos olvidar que el verdadero significado de la Navidad reside en las experiencias de amor y paz. Y el mensaje de la Navidad se anuncia con la vida de cada creyente en este mundo. El nacimiento de Jesús afirma el valor de nuestra dimensión humana porque la Navidad es una bendición para toda nuestra "carne" (*sarx*) - "el VERBO se hizo carne y acampó entre nosotros" (Juan 1:14). Nos lleva a perseverar en la gracia, en el don de compartir cada día nuestra humanidad con los demás, especialmente con los necesitados. Por eso, la Navidad no puede ser sólo un día del año. Debe ser un modo de estar en este mundo que revele la presencia amorosa de Dios a través de nuestra humanidad. Es una manera de llevar la gracia de un corazón lleno de amor a cada encuentro y de dar esperanza en cada situación de la vida.

Nos interpela el contexto de guerra y violencia y la matanza de miles de niños en distintas partes del mundo, especialmente en Israel y Palestina, la tierra de nuestro Señor Jesús cuyo cumpleaños celebramos en Navidad.



Me he encontrado con la noticia de que las iglesias de Palestina han anunciado la cancelación de todas las celebraciones festivas de Navidad de este año. En este contexto, las palabras del reverendo Munther Isaac nos llegan al corazón: "Mientras el mundo celebra la Navidad, nuestros niños están bajo los escombros, nuestras familias desplazadas y nuestros hogares destruidos". También es muy simbólico que la Iglesia Luterana de Belén preparara un pesebre y colocara al niño Jesús en los escombros en solidaridad con los muchos niños

que están bajo los escombros en Palestina (<https://www.aljazeera.com/news/2023>).

Preguntemonos: Si Jesús hubiera nacido en nuestros respectivos países y contextos, ¿dónde nacería hoy? ¿Qué significa para nosotros celebrar la Navidad este año?

El amor de Dios por los que sufren y carecen de poder es un tema recurrente en la Biblia. Hace dos mil años, Jesús no nació en una nación rica y poderosa que tenía poder militar e influencia política, sino en una tierra oprimida y perseguida por sus conquistadores. Lo vemos también en la persona de María, la humilde esclava del Señor (Lc 1,48) y se realiza en la Encarnación del Verbo de Dios en Jesús que se humilló hasta la muerte de cruz (Flp 2,6-8).

El mensaje de los ángeles de Navidad da esperanza al mundo: "¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra!" (Lucas 2:14). Este mensaje de paz (*shalom*) irradia la gracia y la bendición de la Navidad y nos invita a construir la paz en nuestros contextos locales y a dar esperanza para un mundo mejor que revele la gloria de Dios (*doxa*), la experiencia del amor misericordioso de Dios.

El mensaje de los ángeles - "paz en la tierra"- es una aspiración más allá del tiempo que se ha hecho eco a lo largo de la historia de la humanidad, sirviendo de sueño universal que trasciende fronteras culturales, religiosas y geográficas. El mensaje nos ofrece una visión de un mundo diferente en el que los conflictos se resuelven mediante el diálogo constructivo y no mediante reacciones violentas, en el que las personas conviven en armonía celebrando la diversidad, en el que se respeta la interconexión de todos los seres vivos y del planeta, y en el que el bienestar de todos los seres vivos es una prioridad para todos.

La historia de la Navidad debe continuar en y a través de nuestras vidas y compromisos. Como dijo una vez Helen Rice: "La paz en la tierra llegará para quedarse, cuando vivamos la Navidad todos los días". ¿Cómo podemos vivir la Navidad

cada día? ¿Cómo podemos activar la gracia de la Navidad entre nosotros? ¿Cómo podemos permitir que la gracia de Dios cobre vida en y a través de nuestras actitudes, palabras y acciones?

En nuestro mundo actual, empañado por los conflictos, la desigualdad y la injusticia, alcanzar la "paz en la tierra" es un reto complejo y polifacético. En este contexto, es imperativo abordar cuestiones como las violaciones de los derechos humanos, las divisiones culturales, las tensiones políticas, las disparidades económicas y la degradación del medio ambiente. Se nos invita de nuevo a ser promotores de la no violencia (*ahimsa*), que no es inacción pasiva, sino una fuerza dinámica que desafía la injusticia y la violencia por medios pacíficos (Mahatma Gandhi). Busca transformar tanto a los individuos como a las sociedades, haciendo hincapié en la importancia del amor, la compasión y la equidad como herramientas poderosas para crear un mundo más justo y pacífico. Así es como entiendo la visión de Santa María Eugenia del "reinado social de Jesucristo" (Adviento 1882, por ejemplo).

Aunque lograr la "paz en la tierra" pueda parecer una tarea imposible, conviene recordar que los pequeños gestos de paz y bondad pueden tener un efecto dominó. Empecemos por poner orden en nuestra propia casa. Al asumir el valor de los pequeños gestos de bondad en nuestra vida cotidiana -ya sea en nuestras comunidades, nuestras familias o nuestras parroquias - contribuimos al esfuerzo colectivo para crear un mundo más pacífico. Todos podemos contribuir a la paz promoviendo la amabilidad, la tolerancia y el diálogo en nuestra vida cotidiana. La Navidad se convierte así en una forma de vida para nosotros.

Recuerdo las numerosas y conmovedoras historias de bondad y generosidad en medio de situaciones horribles en Palestina mientras continúa la guerra entre Israel y Hamás. El siguiente testimonio de un desplazado de Gaza me parece muy inspirador y estimulante:

Nuestra familia de acogida me sorprende. A pesar de todas las miserias, y de la lucha diaria por conseguir pan, agua potable y agua para los aseos y la colada, la lucha contra el miedo, el estrés y la incertidumbre, consiguen reunirse - abuelos, hijos, la mujer del mayor y tres nietos - y durante una o dos horas por la noche hablan, ríen y, a veces, cantan y juegan. ... Tumbado en el sofá, reflexionando sobre mi día, me alegro de que, en medio de toda la miseria, siga habiendo espacio para gestos de bondad, signos de esperanza y momentos de alegría. Creo que la esperanza es un sentimiento interior; pero de vez en cuando, debe ser una decisión. Y esta noche, elijo tener esperanza. Cierro los ojos para intentar relajarme, y espero un mañana mejor (Del Diario de Gaza, parte 26 [www.theguardian.com]).

Este es realmente el espíritu de la Navidad y nos da esperanza para un mundo mejor. Estamos rodeados de muchas experiencias personales de gestos de bondad y momentos de alegría en medio de todos nuestros problemas, retos y dificultades en la vida. También podemos recordar experiencias de la gracia de la paz, independientemente de las circunstancias en las que vivimos nuestra vida cotidiana. Te invito a compartir una historia personal de un momento en el que hayas experimentado la "gracia de la paz" en medio del dolor y la confusión.

Que la paz sea nuestro regalo de Navidad este año. Que nuestros sacrificios y oraciones ayuden a sustituir el dolor y la muerte por la paz y la esperanza en el mundo. Que haya paz en la tierra, y que empiece por mí, que empiece por mi comunidad y mi familia. Que la Navidad y la Gracia de la Paz se conviertan en una forma de vida para nosotros.

Con cada una de nuestra oración por una Navidad en paz y un Año Nuevo lleno de bendiciones – 2024!



Hermana Rekha Chennattu, RA
Superiora General

20 diciembre 2023